

Si lo permite el amo, daremos una escobada cada sábado, pues desde los tiempos fabulosos este es el día destinado á limpiar las casas, incluso las mas pueras.

La *Escoba* contendrá artículos de todos calibres, ó en términos mas cultos, lo mismo la formaremos de palmitos que de retama, á fin de que pueda limpiar desde el zaguan hasta el salon.

El mango se encontrará siempre en la tercera página, en forma de caricaturas, obra de los distinguidos artistas *Patuflet* y *Felipó*, que han alcanzado ya una fama europea por su aseo y pulcritud.



A los que deseen abonarse les basta depositar **CUATRO REALES** cada mes en la *Administracion*, establecida en la librería de MANUEL SAURÍ, calle Ancha, esquina á la del Regomir.

Los pobres pueden proporcionarse las escobadas sueltas á razon de **UN REAL** cada una.

No queriendo que fuera de Barcelona se empuerque nadie las manos con nuestro dinero, los que traten de recibir allí la *Escoba*, no tienen mas remedio que remitirnos directamente cada trimestre **DOCE REALES** en sellos de franqueo ó libranzas contra la tesorería de Hacienda pública.

# LA ESCOBA,

MANOJO DE ALGARABIAS LITERARIAS PARA BARRER Y LIMPIAR MUCHAS COSAS SUCIAS.

## ARTÍCULO

DE

### PRIMERA NECESIDAD.

Empezamos el número anterior hablando de la muerte.

Desde entonces podemos esclamar con orgullo:—«Vamos viviendo.»

He aquí porque hoy queremos principiar nuestro artículo hablando de la vida.

Calderon nos haria creer que la vida es sueño, si á sus magníficos versos no pudiera oponerse una horrible prosa:

Comer!

Para soñar no se necesita comer.

Nunca soñamos tanto como cuando nos acostamos con el estómago vacío.

En cambio es indispensable comer para vivir.

No falta quien lleva su sibaritismo hasta el extremo de vivir para comer.

Comer es un precepto tan inflexible, que nadie puede infringirlo sin perder la vida.

Un abogado diria que es una ley que no admite interpretacion.

En lenguaje vulgar decimos que es una ley que no puede eludirse.

Como se vé, es inútil consignar que esta ley no ha sido sancionada en España.

A pesar del *como* anterior, algunos se quedan en ayunas de vez en cuando.

Pero quedarse en ayunas no es lo mismo que no comer.

Muchos son los que ayunan, y aun todos estamos obligados á hacerlo en llegando á cierta edad.

No obstante, nadie puede prescindir de comer.

Lo mismo come el pobre que el rico, el señor que el esclavo.

Esto no es decir que coman lo mismo.

Comer es una palabra mágica á cuyo acento se abren todos los estómagos.

Al mismo tiempo es un hecho vulgar que hace que todos los estómagos se cierren.

Los hombres mas económicos no han podido prescindir de comer.

El día que esto se logre, quedará abolida para siempre la contribucion de consumos.

Para los economistas suprimir la comida es un problema de tan difícil solucion, como para los fisicos encontrar el movimiento continuo.

Por esto tambien en la *Económica* comen.

Dícese que no ha mucho se discutió en ella si era ó no conveniente reglamentar la prostitucion.

Era un plato delicado servido en la mesa de aquella Sociedad.

Para descargo de nuestra conciencia nos guarecemos detrás del inespugnable parapeto del *se dice*.

No de otro modo podemos comunicar la anterior noticia, pues no pertenecemos á los *amigos del pais*.

Sin duda estos señores barruntaron que íbamos á fabricar la *Escoba*, y no quisieron reservarnos un sitio á su lado.

Obraron cueradamente, pues convenimos en que somos unos pródigos.

En efecto, prodigamos los *escobazos* que es un primor.

A nadie se le oculta que ser pródigo y económico á la vez es imposible.

Tanto valdria estar harto y morir de hambre á un mismo tiempo.

Al que está harto le disgusta hasta el olor de la vianda.

El hambriento se abalanza sobre la comida y parece que quiere devorarla con los ojos.

Algunos *económicos* se abalanzaron sobre el plato que les acababan de servir, y empezaron á comer á mas y mejor.

Hasta ahora habíamos considerado la prostitucion como un manjar muy poco apetitoso.

Cuasi empezamos á vacilar en nuestra opinion desde que hemos visto el gusto con que lo comian los Amigos del pais.

A duras penas han dejado algunas migajas para el señor Aracil y Gomez.

Por si nuestros lectores quieren conocer á este señor, les diremos que es un caballero que, segun asegura, tiene su conciencia.

Nosotros lo creemos como lo dice, y hasta presumimos que la tiene muy ancha.

De todos modos, la conciencia que tiene el señor Aracil no es la nuestra.

Tal vez algunas de las cosas que escribe aquel señor, seria mejor no pensarlas ó cuando menos guardarlas en el foro interno.

Él no es de este parecer y las publica en el *Foro*, periódico de Jurisprudencia y Administración.

Nos parece que nuestro foro debería tener otros órganos que el señor Aracil.

Este señor nos regala un artículo en que empieza preguntando si la prostitucion es un mal remediable ó necesario.

Es decir que, segun él, necesario es la antitesis de remediable.

La Academia española, salvo el respeto debido al señor Aracil, opina de otro modo.

Para ella remediable es lo que se puede remediar, y necesario lo que precisamente ha de suceder ó ser.



Por esto al acabar de leer el artículo en cuestión, exclamamos:

«No hay remedio; el señor Aracil escribe mal.»

Sin embargo, nadie negará que no es necesario que el señor Aracil escriba mal ni bien.

El señor Aracil declara con mucha formalidad que no quiere remontarse á los tiempos de Vénus y Baco.

Es lástima, porque la desnudez de aquellos tiempos se acomodaría perfectamente á la cuestión de que se ocupa el señor Aracil.

Este señor ha descubierto en su artículo la causa de la relajación de las costumbres desde la creación del mundo.

Luego se dirá que entre nosotros se descuida el estudio de las antigüedades!

Después de semejante descubrimiento, renunciámos á meternos en honduras para analizar la obra del señor Aracil.

Sin embargo, nuestros lectores pueden saber fácilmente lo que dice aquel artículo.

Todo él se reduce á estas pocas palabras: Comamos todos.

PEDRO JOSÉ ESCOBEDO.

Como verán nuestros lectores, insertamos á continuación la revista de la ópera *Hernani* cantada hace pocos días en el teatro de Santa Cruz de esta ciudad, debida á la pluma del distinguido escritor D. Antonio Farrago.

Desosos de complacer siempre á los que nos favorecen, no ha habido sacrificio que no hayamos hecho para lograr que aquel escritor formara parte de la Redacción de la *Escoba*, seguros de que nuestros suscritores han de recibir con agrado sus escritos, que tan dignos son de aplauso por la pureza de su lenguaje, la corrección de su estilo, lo elevado de sus imágenes, y sobre todo por la profunda filosofía que encierran y que les hace incomprensibles las mas de las veces.

Amigos particulares de aquel señor, no nos detendremos á prodigarle todos los elogios que se merece, temerosos de ofender su susceptible modestia; y en consecuencia nos limitaremos á decir, por ser cosa que á nadie puede ocultarse, que si va siguiendo como hasta aquí, sus obras podrán competir en breve con las de igual género que publica el *Diario de avisos* de esta capital.

He aquí el artículo á que nos referimos:

TEATRO DE SANTA CRUZ.

## HERNANI.

(IMITACION DEL ALEMAN.)

«U!! horror! horror!! Noche aciaga, nefasta y nefanda fué la que como quiera que se incendiara y redujera á pavesas el ya conocido, nunca bien ponderado y grandioso Liceo lírico-dramático, contemplaran con estúpido y petrificador estupor tan estridente espectáculo los morigerados habitantes de la Condal Ciudad, cuando desde su construcción aun no habían transcurrido tres lustros.

Qué mucho, pues, que su destrucción fuera sentida, cuando aquel templo de dos de las bellas artes era la envidia de barceloneses, catalanes, españoles y extranjeros! Si, si; como quiera que fuese causado el fatal siniestro por un deplorable accidente, era de cajón lo hiciera con un resplandor infernal é insensato, digno de tan grandiosa fábrica, ora vertiendo llamas como en el final del *Profeta*, ora dejando oír un ruido desquiciador, nuncio de ruinas sin cuento. Nada tiene pues de extraño que en la mayor parte de espectadores de tan sublime acto, se hallasen dos sentimientos opuestos, el humanitario y el estético, entrambos á dos hijos de las auroras boreales, crepúsculos y demás que nos presenta la naturaleza cuando obra á impulsos de la inmensidad de su fuerza sobre las descarnadas y aun humeantes ruinas de un potente ave fénix, que vuela á los mas recónditos ángulos del universo cual un mensaje fatídico y precursor de un accidente horroroso, brillante, consternador, magestuoso, sublime, devorador....

Ay! nuestra pluma se llena de pelos, y nos es imposible continuar.

Pero hablemos de la ejecución de una ópera que el metalizado y positivo Verdi vertió á impulsos de su imaginación asaz acalorada y fulgurante.

El vetusto Teatro Principal, en el que esta obra lírico-dramática debiera cantarse, estaba rebosando de un público escogido, que impaciente aguardaba la salida de artistas cuya auréola brillaba fulgurante de boca en boca.

La señora Medori con su voz cristalina dió gran realce á la parte de Elvira.

El señor Villani con su buena vocalización, expresión y acentuación, á vueltas de aquel su decir, hizo olvidar algun tanto su voz parda.

En el señor Guicciardi vimos la figura de Carlos V, salvo error.

Llenó bien su cometido el señor Lanzoni en la parte de Silva.

Espontáneos y nutridos aplausos amenizaron tan delicioso como humanitario espectáculo, tocándole gran parte de aquellos al tenor Grazziani, el cual si dijo con aquel excelente, delicado y matizado estilo que tanto le enaltece, la romanza de la *Marta*, en cambio estuvo arrebatador en la de *Un ballo in maschera*, de modo que solo á costa de repetidas comparecencias á la escena logró acallar el frenético entusiasmo del delirante público.

ANTONIO FÁRRAGO.

## LOS POETAS DE BALANCIN.

Deprecación en forma de letrilla á nuestro ilustrado paisano

D. PASCUAL MADDOZ.

Horror causa, D. Pascual,  
ver como abundan aquí  
los nunca bien motejados  
poetas de balancin.

Traficantes de las letras,  
tenderos de su cerviz,  
hombres sin ideas fijas,  
ni moral métrica, ni...  
se han ceñido la corona  
como si fuera un mandil,  
y al alzarse con el cetro  
se han forjado un balancin.

Las siete hermanas que Apolo  
asentara tan gentil  
sobre las verdes colinas  
de aquel monte Sinaí  
fuente de las concepciones  
de Vega, Breton y Gil,  
ya no son musas del vate,  
son musas del balancin.

A los sabios trovadores  
que de la Corte á Pekin  
estendieron poderosa  
la dulce fabla del Cid,  
á los varones severos  
en el pensar y el sentir,  
han sucedido los génios  
que mantiene el balancin.

Vedles hoy cantar á Pepa  
con baja dición cerril,  
y mañana á Doña Cloris  
hecha su boca un anís:  
si á la primera dedican  
un epigrama incivil,  
á la otra escriben baladas...  
¡Táctica de balancin!

Hoy canta Pedro á Jesús  
un salmo que es un monjil  
por lo fúnebre del verso  
y lo asecta del cariz:  
la Iglesia se lo celebra,  
el clero lo hace imprimir,  
nadie dijera que Pedro  
manejase el balancin.

Mas cate usted que Perico  
se ha propuesto divertir  
á unos amigos que beben  
en petit comité, Rin,  
y Perico se descuelga  
con una oda al *Gran Visir*,  
mas aninada que un clown,  
mas viva que un balancin.

Esto, D. Pascual, vá malo;  
ya no se puede vivir;  
el mismo que versifica  
en lengua de Moratin,  
escribe á la catalana  
sediento de flor de lis; (1)  
ya todos hacen de todo;  
la pluma es un balancin.

Caiga, pues, la maldición  
de vuestro ingenio feliz  
sobre esa turba de Priees,  
volteadores del pais;  
propóngase á quien convenga  
que nos entregue un fusil,  
y haremos un dos de Julio  
de artistas de balancin.

Esto, D. Pascual, os piden,  
á vos que nada pedís,  
unos pobres barrenderos,  
que no emplean balancin.

(1) Es una elegante alusión á los pretendientes de la englantina, la viola y demás verdura que se ha de adjudicar en los florales.

(N. de la R.)



# CAJON DE SASTRE.



¡Que drama tan precioso!!

Señora, por piedad! un retrato-tarjeta para mi coleccion.



Preparativos para los «Juegos florales.»



Señor, no vaya V. mas á la Aldea de S. Lorenzo, pues de lo contrario acabará V. con sus pañuelos



Rebaja en el presupuesto municipal.—El bello sexo se encarga de limpiar la calle de Fernando



## ROSARIO DE VERDADES.

«Condiciones indispensables para llegar á ser un escritor de fama en este país de garbanzos.»

- 1.<sup>a</sup> Incapacidad absoluta para inventar ningún género de pólvora.
- 2.<sup>a</sup> Ser completamente negado en ciencias, artes y oficios.
- 3.<sup>a</sup> Echar la capa al toro, *hoc est*, suprimir la vergüenza.
- 4.<sup>a</sup> No leer más que charadas, gacetas y tal cual novelita francesa de moda.
- 5.<sup>a</sup> Ignorar el castellano tan profundamente como sea posible.
- 6.<sup>a</sup> Ser uña y carne con los señores gacetilleros.
- 7.<sup>a</sup> Ganar algún premio en los *juegos florales*, mas que sea una bellota.
- 8.<sup>a</sup> Ir siempre rodeado de una piara de zopencos, que sean, por decirlo así, la *claque* permanente del génio en cuestión.
- 9.<sup>a</sup> No mentar á ningún autor de alto bordo sin llamarle por su nombre propio; *exempli gratia*: llamar á Breton de los Herberos, *Manuel*; á Zorrilla, *Pepe*; á Martínez de la Rosa, *Paco*.
10. No traer á colación ningún actor notable, sin hacer otro tanto, como por ejemplo: á la Sra. Díez, llamarla *Matilde*; á D. José Valero, *Pepe Valero*; y á la Sra. Lamadrid, *Teodora*.
11. Ser tan perdido y vicioso como sea posible.
12. Pegarse un tiro.

## ESCOBAZOS.

Muchos nos han rogado que elevemos á mas altas regiones la crítica que pensamos ejercer contra los profanadores del público decoro y la cultura barcelonesa.

Estamos prontos á satisfacer los deseos de los peticionarios si nos responden del Editor, que es aquí el puño de *La Escoba*.

Si se consiente que *La Escoba* barra, gracias á la fortaleza del puño, regiones hasta cierto punto inaccesibles, llegaremos á ellas

moviendo tal polvareda  
que el mas lince cegará  
aunque se ampare de gafas  
y se rebuje en el frac.

*La Escoba* promete remontarse al campo de las ideas.

Para ello necesita sin embargo que el tiempo se meta en calores y las personas se zambullan de cabeza en los aljibes.

El *Diario de avisos* dice que los ciegos pregonan la venta de un romance en el que se describe en lenguaje *sui generis* la catástrofe del Liceo.

No podría decir *mihi generis*?

El *Diario de avisos* vé que los ciegos son pobres, y les hace un donativo.

Proponen algunos que el Liceo se levante fuera de la puerta del Angel, en una isla.

Creemos mas seguro, isla por isla, que se erija en Mallorca, supuesto que es mayor la distancia y el agua del Mediterráneo dará la vuelta al teatro.

La *Historia de una carta* nos atrajo al Teatro Principal la noche de ayer.

La *Historia* antedicha es como los mirinaques; para todas las estaciones.

En el acto primero reina un bochorno insoportable, que se convierte en un agradable *pot-pourri* de frios y calores en los actos sucesivos.

Mientras que los hombres se arden, están las mugeres mas frescas que las manzanas.

Y ¡qué calor! y ¡qué fresco!

¿No se le antoja á V., señor de Arjona, creer que la *Historia de una carta* es la historia de un buñuelo?

La comedia referida goza de todas las calidades que distinguen aquel precioso manjar de los demás de su clase.

Es caliente, huera, tonta y tiene pringue.

Todavía mas, Sr. de Arjona.

¿Cómo V., que dice tan bien, no la sabe decir á esa señora Rodríguez que el buñuelo, aun que cosa ordinaria, se debe co-

mer con finura y no agarrándolo con los dedos á uso de gente del bronce? Y ¿por qué la señora Rodríguez, que se presenta tan bien, no logra representar mejor? Quién saca tan buenas ropas y lazos y peinetas y alfileritos y monaditas ¿cómo no saca de una vez el sentimiento de dentro?

Recomendamos á la Sra. Rodríguez con mucha eficacia el arte.

Olvidese de los artesanos y de sus productos, por amor de Dios, que Barcelona ya dá de sí muchos consumidores para las fábricas, sobre que debe saber la señora Rodríguez que aquí el comercio de exportación ha recibido en pocos años el aumento de un diez por ciento y tal vez mas.

En la *Historia de una carta* la señora Rodríguez llevaba botillos negros.

Al Director de escena del Teatro Principal le debemos advertir que cuando se le presenten composiciones como la *Historia de una carta*, en las cuales sea de todo punto imposible casar la propiedad con el enredo, y defender la moral de los ataques del unto, nos las mande bajo sello para los fines y efectos *escobiles*.

La *carta* aquella permite ver en un mismo acto una habitación de invierno que contiene un caballero con bata de abrigo, pegado á una chimenea de Pascua de Navidad; y una alegre cuadrilla de cazadores con sombreritos de paja y pantalones de hilo, retozando por valles y cerros á las siete de la noche.

Risum teneatis, amici?

Y eso que aquí en Barcelona

las gentes de buen juicio

esclaman siempre *por vicio*:

— Arjona! Arjona! Oh!.. Arjona!!

La gran ventaja de que se disfruta en el Teatro Principal es la *unidad* del conjunto.

Todo se compendia y se sintetiza en Arjona.

Respecto de los demás no hay que preguntar quienes son; basta preguntar que hacen.

Ha venido de Madrid una *danita* para el Teatro Principal, muy fina y espigada, pero sin voz.

Suponemos que la recibirá por el próximo correo, ó que la *bailaora* señá... Rodríguez la regalará un par de palmos.

*La Escoba* visitará el teatro la noche en que eche el vuelo *La Paloma torcaz*.

Nos sobran para ello independencia, afición á los pájaros y tres reales de plata.

Sr. de Lasarte. — En el *Diario* del día 13 de Abril tuvimos el gusto de leer el aviso del *Consistori dels Jochs florals de Barcelona*, que V. suscribe como *Secretari*.

Dejando á un lado lo vulgar del estilo, son de notar tres faltas de ortografía, algunas de prosodia y la siguiente de sintaxis: *Lo que ó fá públich*.... (quien? el Consistorio, D. Manuel Milá ó la obra *espressa*da en el párrafo precedente?)

Sentimos deber aplicar á V. la ley de la escoba.

Pero es incuestionable que lo siente muchísimo mas la literatura catalana, de la cual *deberia* ser V. un verdadero mantenedor.

Nos parece oír al Sr. Estrada que pide la palabra.

Se cuenta de él que discutiendo acerca de si la voz *mantenedor* es tal como la escribimos ó debe escribirse *mantenidor*, se le fueron sin comer dos días y dos noches.

No acertamos á entender como se *mantuvo* entonces el señor Estrada.

El primer *mantenedor* catalán es el Hospicio, que está dando de comer en la actualidad á mas de ochocientas bocas.

Cuando cesen los *mantenedores* y con ellos el *Secretari* Lasarte, nos encontraremos de seguro en la mas espantosa miseria de *prohoms*.

¿Qué vírgenes altivas

encenderán la tea

que quema en los altares

de la sagrada Vesta?

Hoy espira el plazo concedido para presentar *cobplas* á los *senyors mantenidors dels Jochs Florestals*.

Mañana saldrá por fin al campo el Sr. Estrada para restablecer su quebrantada salud.

La trompa épica del Sr. Cornet, gacetillero del *Diario de avisos*, ha lanzado mil *dos de pecho* con motivo de la rebaja que el Excmo. Ayuntamiento ha introducido en el precio de los bagajes.

No todo lo que reluce es oro, Sr. Cornet.

Mejor que á causas artificiales, atribuimos la depreciación de las cabalgaduras al feliz aumento de pobladores en España.

La Junta de accionistas del Teatro Liceo se vio favorecida con la presencia del *apreciable* joven Sr. de Canals, gacetilla de Barcelona.

—Mira, le dijo á Visnegros

su madre llena de saña,

mira, se anexiona á España

una poblacion de negros.

—Ah! la noticia me alegra

porque con usted, señora,

tal vez me liberte ahora

de pasar la pena negra.

MANUEL ESCOBON.

## ANUNCIOS.

MÚSICA NUEVA.

## LOS ARCADES DE ROMA

EN 1861.

Zarzuela fúnebre, letra y música del inmortal

ROBERTO (a) Paquiro.

Esta obra maestra del génio y del arte, que bien puede considerarse como la *última piedrecita* del edificio de la ópera nacional, consta de varias escenas á cual mas interesantes y arrebatadoras, escritas en forma de imparciales y concienzudas revistas musicales.

Se da de valde para que no parezca cara.

Deseosos de dar á conocer como se merece tan excelente obra, ofrecemos regalar á los que no la comprenden, un ejemplar del *Tío Caniytas*, el *Tío Carando en las máscaras* ó la *Chachí*, á gusto del consumidor.

Se vende en casa de la Hija de Pelajo, copistería á cargo de D. Mariano Soriano Fuertes, calle de la Corona, á mano izquierda.

## ÚLTIMA MANO.

Los sastres se niegan á coser pantalones.

Se espera una gran remesa de hojas de parra.

## ADVERTENCIA.

El próximo miércoles daremos una *Escobada* extraordinaria, á fin de indemnizar á nuestros suscritores, ya que no pudimos dar comienzo á nuestras tareas el sábado 6 de este mes, como hubiéramos deseado.

Por todo lo no firmado:

Manuel Santolaya, E. R.

IMPRESA DE D. MANUEL SAURI, CALLE ANCHA  
ESQUINA Á LA DEL REGOMÍ.—1861